

LA RESISTENCIA DE LA PRENSA: LA OCUPACIÓN DE LIMA Y LA PRENSA REGIONAL EN LA GUERRA CON CHILE

Gerardo Trillo
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Biblioteca Nacional del Perú

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objeto presentar un panorama de la prensa regional del Perú en el contexto de la guerra con Chile y cómo se desarrolló, a partir de la ocupación de Lima y el consecuente cierre de la prensa capitalina, destacando la conducta de los editores y articulistas en sus vínculos con los líderes políticos en pugna. Esta situación evidenció los mecanismos de control que, desde la capital, se intentó hacer sobre la prensa de provincias, a través de los representantes políticos del partido civil, que conformaron el llamado Gobierno provisional de La Magdalena y el Congreso de Chorrillos.

Sin embargo, se puede apreciar que la prensa regional mostró su rechazo hacia estas autoridades y su resistencia formó parte de la campaña liderada por los diversos bloques - entre adeptos a Piérola, Cáceres o el mismo Gobierno provisional de Francisco García Calderón- y que a través de la prensa escrita se opusieron la invasión chilena.

CONSIDERACIONES PREVIAS: LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS SOBRE LA GUERRA CON CHILE Y LA HEMEROTECA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El proceso mismo de la guerra provocó no solo la destrucción de la economía o el conflicto social y político, sino que la invasión y la represión se ensañaron con la destrucción del acervo bibliográfico en las distintas regiones del Perú. Prueba de ello son las dificultades que hoy tenemos para acercarnos a las fuentes para comprender un conflicto que cronológicamente no es muy lejano, y a pesar que existen miles de folios que documentan la historia de tan infausto momento, la ocupación de la Biblioteca Nacional y el saqueo, como de otros establecimientos educativos, la destrucción de archivos eclesiásticos provinciales, las incautaciones a imprentas, el saqueo de los documentos oficiales del palacio de gobierno,¹ son ejemplos que aclaran el panorama del daño irreparable, en muchos casos, para la fuente histórica.²

1 Arturo García Salazar en su Historia diplomática del Perú, editado en Lima en 1930, señala que todo el archivo del ministerio de relaciones exteriores del Perú cayó en manos de las autoridades chilenas durante la ocupación, lo que ha sido refrendado en la obra de: Pardo y Barreda, José. Historia del Tratado "Secreto" de Alianza Defensiva entre el Perú y Bolivia. Lima, Ed. M. Batres, 1979, p. 29; por su parte Percy Cayo señala que la documentación vinculada al tratado de 1873 se halla en los repositorios de Chile al haber sido sustraída por los ocupantes. Ver en : Cayo, Percy. Perú y Bolivia. La historia común, Lima, Universidad del Pacífico, 2010, pp. 106-107.

2 En el Archivo Histórico Militar del CEHMP, se encuentran cientos de fojas de servicios de sobrevivientes de la guerra, quienes para conseguir una pensión del estado, años después de finalizada la guerra, debían demostrar su participación mediante algún documento oficial, listado de revistas o archivos provinciales, buena parte de los ancianos solicitantes no pudieron constatar su participación señalando que dichos documentos fueron quemados por el invasor.

A pesar de ello, el presente estudio se sirve del primer repositorio hemerográfico nacional, donde se custodian diversos ejemplares, muchos llegados ahí por donaciones, otras veces por compra, lo que nos permite tener un panorama general de diversos periódicos de la época. Sin embargo la consulta nos ha permitido evidenciar un hecho, que al contrastar con la revisión del archivo Piérola, custodiado por la BNP, hemos podido notar que, en diversas cartas que recibió el dictador, se menciona que se adjuntan periódicos, muchas veces no solo para comunicar sino también para indicar el esfuerzo que se hacía a nivel propagandístico; lo llamativo es que muchos de estos periódicos que hoy ya no se encuentran como parte del Archivo Piérola, han pasado a ser parte de la colección de Periódicos del siglo XIX de la Hemeroteca Nacional, como lo muestra las diversas anotaciones a tinta que también encontramos en las cartas del mencionado archivo.

Entre los diversos diarios que hemos revisado, hemos preparado un inventario de los números que se pueden ubicar, como fuente para futuras investigaciones sobre el tema de la prensa en los años de la guerra y que aún se ha tratado poco en nuestro medio. Así, la Biblioteca Nacional del Perú cuenta con 44 títulos de periódicos de provincia para los años de la guerra entre 1879 y 1883, sin embargo, el catálogo muestra 390 registros que multiplicados por los números editados, incrementa su volumen en casi un 100 %. Veamos un cuadro para graficar la situación: ³

Zona	Cantidades de diarios
Arequipa	5
Ayacucho	4
Cajamarca	1
Callao	2
Cerro de Pasco	2
Cusco	5
Huancayo	1
Huánuco	3
Huaraz	1
Ica	1
Iquique	3
Jauja	1
Junín	2
Piura	1
Puno	3
Tacna	4
Trujillo	2
Total	41

HISTORIOGRAFÍA DE LA PRENSA EN LA GUERRA CON CHILE

El documento periodístico puede ser un tipo de fuente histórica confusa y hasta poco confiable debido a la subjetividad intrínseca que la configura, la noticia propiamente dicha resulta complicada para el análisis, sin embargo, su importancia como registro no solo de la

3. Elaboración a partir del catálogo de Periódicos del siglo XIX de la Biblioteca Nacional (en adelante BNP)

información sino de su carácter ideológico nunca fue dejado de lado; pero es la historiografía moderna la que ha comenzado a brindar mayores espacios a la fuente hemerográfica para la reconstrucción del pasado.⁴

Apenas terminada la guerra, el historiador chileno Pascual Ahumada Moreno, utilizó la fuente periodística -de los diversos países contendores- en su monumental obra, en 8 volúmenes, publicado entre 1884 y 1891 y titulada Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra, que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia.⁵ Sin embargo, dicha fuente resultó desdeñada por los historiadores posteriores; es Jorge Basadre quien volvió a llamar la atención sobre el uso de la fuente periodística para la historia, así, delineó el accionar de los periódicos en Lima durante la ocupación chilena. Más adelante, Juan Gargurevich Regal y Manuel Zanutelli Rosas, escribieron sobre los diarios de ocupación en diversos trabajos. Estudios recientes han delineado los perfiles políticos de los diarios de Lima durante la ocupación; Ángel Castro Flores señala:

“Chile tenía claro en su estrategia que, no solo con las armas se ganaba la guerra, sino que habían aprendido a emplear a la prensa como un aliado. El comportamiento de directores y editores, en algunos casos fue de colaboracionismo, en otros a favor del interés políticos de los caudillos antes que el interés nacional. No dejamos de hacer notar que también defendieron la causa patriótica. Hubo muchos periódicos de provincia, que también desempeñaron un papel muy importante para mantener el espíritu nacional y patriotismo y la propaganda a favor de nuestras fuerzas de resistencia.”⁶

En los últimos años se han incrementado de estudios sobre el rol de los medios periodísticos con temáticas como: la opinión pública, el colaboracionismo, construcciones discursivas; en trabajos como los de Daniel Parodi en La continuidad de la Alianza Perú-Boliviana en las publicaciones del diario oficial El Peruano (Arequipa 1882-1883),⁷ donde se analiza el factor político a través de la continuación y resistencia del diario oficial del estado peruano.

Por su parte Hugo Pereyra Plasencia -gran conocedor de los recorridos de Cáceres durante la resistencia- en su trabajo titulado: Una guerra mediática en torno a la campaña de la

4 Estudios como los de Teun Van Dijk (1990), han brindado explicaciones para comprender la noticia como un fenómeno social e ideológico; destacan también las investigaciones de Jürgen Habermas (1981), sobre opinión pública y el rol jugado por la prensa, tan en boga hoy en día; o los trabajos de Roger Chartier (1993), para el componente ideológico y cultural en los impresos modernos.

5 Ahumada Moreno, Pascual. Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. [Santiago de Chile], Editorial Andrés Bello, 1982, 8 volúmenes en 4 tomos; BNP Archivo Piérola, Cód. 5000000854. Llama la atención el esfuerzo que debió significar la recopilación de las fuentes que utilizara Pascual Ahumada Moreno, considerando que Mauricio Cristi escribió a Nicolás de Piérola desde Santiago, el 4 de setiembre de 1884, indicando que Ahumada había escrito a varias personas en Lima requiriéndoles documentos pero “no ha obtenido siquiera ni el honor de una contestación o acuse de recibo”, para finalmente decir: “Ud., como hijo i sacerdote predilecto i antiguo de las letras, no dudo que no se mostrará tan indiferente i que se tomará la molestia de remitir al Sr. Ahumada las entregas a que he aludido, las memorias de todos los ministros, en la época de la dictadura, i todo lo que contribuya a dar a conocer la guerra del Pacífico”.

6 Castro Flores, Ángel. La prensa limeña en la guerra con Chile. Lima, Universidad Alas Peruanas, 2009, p. 29.

7 Parodi Revoredo, Daniel en La continuidad de la Alianza Perú-Boliviana en las publicaciones del diario oficial El Peruano (1882-1883). Lima, Revista del Archivo General de la Nación, N° 17, 1998.

Breña”,⁸ llama la atención sobre la necesidad de investigar la relación prensa y propaganda durante la guerra; encaminado en la misma propuesta, Juan José Rodríguez Díaz, estudia las representaciones de la guerra en la prensa norteamericana en el trabajo *Cuando no haya noticias, envíen rumores: La prensa norteamericana durante la Guerra con Chile*;⁹ y uno de los textos más importantes sobre el tema de opinión pública nos lo brinda Carmen Mc Evoy, quien basándose en fuentes chilenas, nos entrega el artículo titulado “Prensa, opinión pública y propaganda bélica.”¹⁰ Sin embargo, no hay estudios sobre el comportamiento político de los prensa de provincias durante la guerra. No se sabe mucho sobre editores, impresores y articulistas que publicaban en ellos y mucho menos sobre su configuración económico social de los mismos.

VACÍOS EN EL ESTUDIO DE LA PRENSA REGIONAL

Si bien existen estudios sobre los diarios de provincia, estos básicamente están referidos a su ubicación, pero no a su significado y el comportamiento de sus editores e impresores. Sin embargo debemos destacar el estudio de Ángel Castro Flores, pionero en sintetizar el conjunto de periódicos que se publicaron entonces y cuál fue su posición informativa, ahí encontramos señalados treinta diarios, en muchos casos, mencionándose los nombres de sus directores indicando si estaban a favor de la resistencia nacional o si estaba a favor de la dictadura o del lado de Iglesias y el Tratado de Ancón; criterios bastante puntuales en un cuadro sintético que da un panorama de los intereses en juego.¹¹ Algunos trabajos comienzan a destacar en la historiografía peruana con suscitado interés en el estudio de la prensa regional y la Guerra con Chile.

Así, para la sierra Sur, primero como documento de trabajo y desde fines del 2012 como un volumen más ambicioso, Carlos R. Infante Yupanqui y José María Vásquez Gonzáles, realizan un estudio sobre la prensa ayacuchana titulado *La prensa de Ayacucho del siglo XIX. Una mirada al espíritu de la época*, brindándonos un excelente capítulo sobre el desenvolvimiento de los periódicos que existían y los que aparecieron.¹² Para el norte, el estudio de Luis Facundo Antón, “Periodismo y proceso político en Lambayeque: 1846-1980”, nos da señales de la prensa en esa región, además de señalar algunos diarios que aparecieron en ese contexto.¹³ Asimismo, un estudio interesante y suma importancia, es la tesis doctoral de Filomeno Zubieta Núñez. *El periodismo en Huacho, 1890-1990*, porque, analiza espacios poco explorados.¹⁴

8 Pereyra Plasencia, Hugo. Andrés A. Cáceres y la Campaña de la Breña (1882-1883). Lima, Asamblea Nacional de Rectores, diciembre de 2006. El trabajo mencionado sobre la guerra mediática corresponde al capítulo tercero de esta obra.

9 Rodríguez Díaz, Juan “Cuando no haya noticias, envíen rumores: La prensa norteamericana durante la Guerra con Chile”. En: Velásquez Castro, Marcel. *La república de papel. Política e imaginación social del siglo XIX*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009.

10 Mc Evoy, Carmen. Chile en el Perú: Guerra y construcción estatal en Sudamérica, 1881-1884. En: *Revista de Indias*, LXVI, 2006, pp. 195-215.

11 Castro Flores, Ángel, op. cit., pp. 109-111.

12 Infante Yupanqui, Carlos y José María Vásquez Gonzáles. *La prensa ayacuchana del siglo XIX. Una mirada al espíritu de la época*. Lima, Manoalzada Editores, 2012.

13 Facundo Antón, Luis. Periodismo y Proceso Político en Lambayeque. 1846-1980. En: *Utopía Norteña. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación*. Chiclayo, Universidad Nacional “Pedro Ruiz Gallo”, N° 3, 1997, pp. 267-320.

14 Zubieta Núñez, Filomeno. *El periodismo en Huacho, 1890-1990*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado, 2009.

Estos son solo algunos ejemplos de lo que se viene trabajando en provincia para comprender cada vez más la importancia de las regiones en la historia peruana. Hagamos a continuación un repaso a la situación de la prensa limeña y cómo ésta termina por asfixiarse bajo el dominio del ejército de ocupación.

LA PRENSA ANTE LA GUERRA

Una vez ocupada la ciudad de Lima en enero de 1881, el ejército chileno desplegó un aparato político y administrativo que buscó controlar y mediatizar la sociedad peruana en búsqueda de una rápida rendición y la firma de un tratado de paz con sesión territorial. Sin embargo, los planes del ejército de ocupación no fueron del todo exitosos; por un lado se ensayaron medidas de dominación administrativo-políticas. Una de ellas fue la instalación de medios de comunicación que difundieron el derrotero político y social que instauraba Chile; así, la prensa limeña fue la primera en ser atacada, se incautaron sus maquinarias y se bloqueó su circulación.

Sin embargo este mecanismo de control social no tuvo el mismo éxito fuera de Lima, ya que el ejército chileno ante la resistencia que dieron los peruanos, no pudieron instalarse de manera efectiva en todas las ciudades del interior. El plan de ocupación consistía en la ocupación efectiva del ejército chileno sobre la capital peruana, dejándose la dominación política y administrativa a través del colaboracionismo coactivo en las regiones, motivo por el cual no pudieron ejercer la misma presión en provincias como Ancash, Arequipa, Cajamarca, Junín, Ayacucho, Cusco o Puno; por lo menos no en el mismo momento.

Diversos autores han destacado el fervor patriótico de la población limeña, evidenciado desde el mismo momento de la declaratoria de guerra – el 5 de abril de 1879- y durante buena parte de 1880. Esta correspondía no sólo a la lejanía de la guerra, lo que para la población de Lima se convertía en una clara muestra de posicionamiento sociopolítico ante el enemigo externo, definiendo dicha exterioridad en un discurso que se impregnó en diversas provincias del interior, por lo que, dicho posicionamiento a través de la exaltación del patriotismo se convirtió en la oportunidad para que los grupos sociales del interior manifesten su lugar en la dinámica regional. Sin embargo los diarios mostraron diversas posiciones: diarios de Lima como El Nacional, pedía la alianza con Bolivia, considerando la conveniencia de los negocios de salitre del país; por su parte La Tribuna, requería una estricta neutralidad; El Comercio, desde un frente conservador y en clara oposición a El Nacional, recomendaba una neutralidad estricta, mientras los intereses del país no estuvieran en peligro.

Dicho ánimo, motivado muchas veces por las diversas facciones políticas en pugna, devinieron en proceso de censura, a partir de la instauración del gobierno dictatorial y por medio del Estatuto Provisorio dado por Nicolás de Piérola el 27 de diciembre de 1879, luego de derrocar al vicepresidente Luis La Puerta días atrás. El Estatuto dice en su art. 7°:

“Quedan garantizadas, bajo la lealtad del Gobierno: la seguridad personal, la libertad y la propiedad; El derecho al honor; La igualdad ante la ley; La libertad de imprenta, quedando proscrito el anónimo, que se perseguirá y castigará como pasquín. Los delitos cometidos por medio de la imprenta, no cambian su naturaleza.”

Esta actitud del gobierno dictatorial preocupado en la afirmación de su régimen devino en el cierre de periódicos adversos como *El Comercio* el 20 de enero de 1880 que días atrás había publicado comunicaciones contrarias al gobierno sobre las reclamaciones de la Casa Dreyfus. Otro factor más que afectó la producción periodística, fue la misma guerra; en abril de 1880, al iniciarse el bloqueo de Callao por la escuadra chilena, se produjo una escasez de papel que hizo casi insostenible las publicaciones periodísticas. Hay que señalar también que en este contexto el periódico *La Sociedad*, dejó de salir en junio y a fines de 1880 se dejó de publicar el diario oficial *El Peruano*, dirigido entonces por el médico José Casimiro Ulloa. Un panorama complicado para la prensa, que siguió en funciones con todas las dificultades señaladas, pero que tuvo su completo quiebre con la ocupación de Lima por el ejército chileno en enero de 1881.

LA OCUPACIÓN DE LIMA Y LAS MEDIDAS PARA CONTROLAR LA PRENSA

Luego de las batallas de San Juan y Miraflores, el ejército de ocupación ingresa a tomar posesión de Lima el 17 de enero de 1881, desde entonces se da un cambio radical en la prensa peruana; inmediatamente se pone en ejecución una política de difusión e implantación de ideas a través de la prensa escrita, práctica que había tenido bastante éxito entre los chilenos en los inicios de la guerra que buscaba la exaltación del ánimo guerrero y el reclutamiento de soldados. La ocupación de la ciudad y de los medios de expresión permitió un cambio radical en el comportamiento de la prensa, un cambio radical que se extendió a las provincias.

En Lima se publicaron cuatro periódicos chilenos: “*La Actualidad*”¹⁵, “*La Situación*”¹⁶, “*El Diario Oficial*”¹⁷ y “*El Comercio*”;¹⁸ además, al instaurarse el gobierno provisional de La Magdalena, se imprimió su vocero *El Orden*,¹⁹ desde el 26 de febrero de 1881.²⁰

Así, el 20 de enero, aparece en las imprentas que pertenecieron al ocupado diario oficial *El Peruano*, el periódico *La Actualidad*, dirigido por quien se encargó de la usurpación de dicha tipografía, el chileno Luis E. Castro. El ejército de ocupación tenía una idea clara de tomar posesión de los diarios de Lima, esta era, implantar y difundir la idea de la rendición, una paz que evite la extensión de la guerra; así, la editorial del 22 de enero de *La Actualidad* dice:

15 *La Actualidad* apareció en Lima el 20 de enero, dirigido por el chileno Luis E. Castro, utilizó la imprenta del Estado ubicada en la calle La Rifa N° 58 y se vendía al precio de un sol. Tenía las siguientes dimensiones: 62.5 cm, por 42 cm, con 4 págs. a 6 columnas. Se publicó hasta el 26 de mayo de 1881, cuando por pedido del Ministerio del Interior chileno, las fuerzas de ocupación desmontaron la imprenta y la enviaron a Chile. Según Basadre, Lynch ordenó la clausura del periódico porque en su imprenta se trabajaba un folleto de Vicuña Mackenna contra el general. Manuel Baquedano.

16 *La Situación*, también se produjo en la imprenta del Estado aunque no se trataba de una publicación oficial del Cuartel General chileno. Sus dimensiones: 62.5 x 42 cm.; 4 páginas a cinco columnas; y su precio era de un sol.

17 *El Diario Oficial*, reemplazó a *La Situación* desde el 31 de mayo de 1882 al 20 de octubre de 1883.

18 Conocido como “*El Comercio apócrifo*” -para distinguirse de *El Comercio* en Lima fundado en 1839- funcionó del 3 de diciembre de 1881 al 21 de marzo de 1882- se imprimía en el Callao, en la calle de la Independencia N° 36 y 38, con una extensión de 4 páginas.

19 *El Orden*, fue vocero del gobierno de Francisco García Calderón, apareció del 25 de febrero al 5 de octubre de 1881, dirigido por Pedro Romero, se imprimía en la Imprenta del Teatro, con dimensiones: 61.5 x 42 cm., en 6 columnas, y era vendido a 20 centavos.

20 Para mayores detalles sobre los diarios que circularon en Lima durante la guerra y la ocupación ver: Zanutelli Rosas, Manuel. Los diarios de la ocupación. En: Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. La guerra del Pacífico 1879-1989. La Resistencia de la Breña. Lima, T. II, 1982, pp. 234-249.

“La actitud del señor Piérola: el señor Piérola no ha querido devolver a sus conciudadanos la libertad de tratar de una paz que las circunstancias les imponen, i pretenden arrastrar tras de su carro de dictador fujitivo, al escabrisísimo terreno de la resistencia a todo trance.”²¹

Baquedano y Lynch

Diversas medidas se fueron dando de parte del ejército de ocupación para eliminar o delimitar los trabajos de la prensa. Inmediatamente instalado el Cuartel General, Manuel Baquedano, el 9 de febrero, da un decreto que obliga a los vecinos de Lima y el Callao a aportar dinero para el sostenimiento de las fuerzas de ocupación; en función al sostenimiento mediático de las diversas medidas, y la instalación del gobierno de la Magdalena, aparece el 26 de febrero el periódico El Orden, bajo la dirección de Pedro Romero en sintonía con la ocupación. El 21 abril, se publica un decreto por el cual se hace innecesaria la licencia previa del Cuartel para la impresión de documentos comerciales, científicos o literarios que no tengan relación con la política interne y externa del Perú, quedando obligados los editores a estampar el nombre de la imprenta y remitir un ejemplar de los documentos que publicasen a la Jefatura Política del lugar donde estuvieran y otro a la Secretaría del Cuartel General.

El 17 de mayo, Patricio Lynch asume como Jefe del Ejército de Operaciones y Jefe político del Perú; el 27 de mayo, Lynch da un decreto por el cual establece que los editores de diarios y periódicos solo podían ser de nacionalidad chilena, además de “dar una fianza de 4,000 soles plata para responder por las multas que el Cuartel General impusiese.”²² El 5 de junio se expidió otro decreto que prohibía la publicación de libros, folletos y hojas sueltas sin permiso del Cuartel General. A esto hay que sumar que el 7 de setiembre del mismo año, el Cuartel General “ordenó perseguir tenazmente e imponer severos castigos a los que, en contravención a lo decretado, dieran a luz pública proclamas, libelos, pasquines u otra clase de impresos políticos.”²³

Como podemos ver, el tema de la prensa motivó diversas atenciones de parte del Cuartel General, y esta no siempre motivadas por actitudes de parte peruano; el cierre del diario La Actualidad el 26 de mayo estuvo motivado por la decisión de Lynch quien ordenó la clausura porque en su imprenta se trabajaba la publicación de un folleto de Vicuña contra Baquedano, por su actuación de éste en la campaña del ejército chileno.²⁴ Pero dicha atención se ejerció mientras las fuerzas de ocupación tenían directa vinculación al espacio, ejerciendo un dominio efectivo de sus medios de comunicación, lo que no ocurrió en las diversas provincias, en ellas se vio por el contrario una efervescencia de plumas que permitieron todo tipo de pronunciamientos, desde los que buscaban una rendición, pasando por los diversos bandos políticos hasta la absoluta resistencia, como veremos a continuación.

El Gobierno de la Magdalena y el control político regional

El 12 de marzo se instala el Gobierno Provisional de La Magdalena con Francisco García Calderón como presidente, su actuación debatida en diversos momentos por los

21 La Actualidad, 22 de enero de 1881.

22 Basadre, Jorge. Historia de la República del Perú. Lima, Empresa Editora El Comercio S.A., 2014, Tomo IX, p. 174.

23 Ibídem.

24 En otro momento Lynch autorizó que se publicaran otros diarios como La Tribuna y El Pueblo, para apoyar a Iglesias.

historiadores nos permite comprender que mientras las posturas que discutían su conducta entre el nacionalismo o el entreguismo, a partir del estudio de Julio Abanto podemos delinear un efecto político-económico bastante marcado, donde los intereses de grupos de poder terratenientes de provincia se diferenciaron con aquellos de Lima, efectivamente, buena parte de los miembros del gobierno de La Magdalena tenían intereses directamente involucrados en compañías de explotación en el Sur, esto hacía necesaria la dilatación de las negociaciones para evitar la cesión de territorio, empero, las zonas donde no existían intereses económicos en el Sur, no tenían por qué pensar en la continuidad de la guerra, si esta no la afectaba directamente, pero la dilatación permitió un efecto de resistencia entre aquellos que consideraban la invasión como una afrenta al territorio, organizándose movimientos que tenían como fin la expulsión del enemigo, pero lo problemático de todo esto, era que todas estas posiciones podían convivir en una misma región, así como que podían ser móviles de acuerdo al avance de las tropas de ejército chileno como de las guerrillas. Por su parte, Nelson Manrique señala que no todas las provincias estuvieron directamente involucradas en la guerra ya que no hubo expediciones sobre ellas:

“¿Cómo impactó la guerra sobre la sociedad peruana? Es necesario considerar que su impacto no fue homogéneo en las diversas regiones, tanto por el grado de desarticulación nacional existente, cuanto porque no todo el territorio nacional fue escenario de los enfrentamientos bélicos. Departamentos como Cusco y Apurímac vivieron al guerra sólo indirectamente, puesto que ninguna expedición enemiga llegó hasta su territorio, mientras que regiones como la costa central y norte, sobre todo, la sierra central sufrieron múltiples ocupaciones durante ese período, manteniéndose el estado de emergencia bélica aun tiempo de que el último soldado chileno retornara a su patria.”²⁵

En realidad resulta un absurdo creer que existió una sola actitud y que cuando aparecía alguna oposición este podía ser considerado traición, esta lectura de los hechos solo evita poder tener un conocimiento más cercano a lo que en realidad ocurrió, puesto que no se podría generalizar un discurso si es que no se comprende la imposición del mismo. Así, muestras de adhesión, han sido interpretadas en términos de patriotismo, cuando muchas de ellas lo fueron y otras no necesariamente, para diversos historiadores la lógica de la guerra debe ser entendida desde una previsión unitaria, donde la homologación del fenómenos es inherente a su desarrollo, sin embargo, ¿debían las provincias, dentro de un rango de subordinación estructural sobre la capital, comprender el fenómeno más allá de lo que su modelo, la capital, lo hacía?

Por el contrario, muchas adhesiones, dentro de un margen de ánimo patrioterio debieran ser interpretadas como una oportunidad de hegemonizar un discurso de superioridad; para Lima, la guerra territorialmente alejada hasta antes de enero de 1881 era la oportunidad de demostrar a través de la verborrea las adhesiones y vínculos políticos, esos mismos vínculos, compromisos y los partidismos se extenderían en las regiones; si el grupo dirigencial tenía un discurso guerrero, cuando era expuesto y a través de él, era el momento de afirmar la autoridad en las provincias.

25 Manrique, Nelson. Mercado interno y región. La sierra Central 1820-1930. Lima, DESCO Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1987, p. 170.

LA RESISTENCIA DE LA PRENSA REGIONAL: CONFLICTO POLÍTICO Y BANDOS EN GUERRA

La Sierra central: Huancayo, Cerro de Pasco, Huánuco

Ahora bien, el comportamiento de la prensa está directamente vinculada a los vaivenes de la política y ésta estaba relacionada a las pugnas por el gobierno a partir del abandono de Piérola luego de la catástrofe de Miraflores. En ese sentido, el panorama político del Perú, estaba dividido en 1881 entre quienes seguían al gobierno de García Calderón, que había sido instaurado por el civilismo el 22 de febrero en una reunión con 144 notables, desconociendo así al presidente de facto, y por otro lado los que buscaban la resistencia siguiendo a Piérola en su marcha al centro. Este grupo era el que más extendido se encontraba puesto que su posicionamiento se había dado desde los inicios del conflicto con el régimen de Prado y que con modificaciones en los cargos se dio a fines de 1879 con el llamado protector de los indios, quien dejó la impronta de su estilo político en su marcha hacia el centro, y su paso por Canta, Tarma y Jauja.²⁶

En el trayecto, motivó que se realice un cambio en la organización política; nombrándose Prefectos, Subprefectos y Gobernadores a adictos a su causa, reduciéndose el pago de los jornales y como una muestra más de su poder y del juego político de adhesión, concedió al distrito de la Concepción el derecho de organizar su propio Consejo Municipal como si se tratara de una provincia, así también abrió el camino de Uchubamba a Concepción, todo esto hasta fines del mes de marzo. Estos cambios, son parte de un conjunto de procesos sociales que se venía desarrollando propios de la zona y que la guerra en general aceleró.²⁷

Un caso interesante es el de Luis Milón Duarte, quien, como destaca Nelson Manrique, destacó en su labor de reclutar indígenas para la defensa de Lima, por lo que Piérola nombró Subprefecto de Jauja; en su manifiesto de 1884 rememora, texto interesantísimo que brinda mayores luces sobre la guerra desde la óptica de un agente con claros intereses personales:

*"4200 soldados escogidos de la juventud vigorosa del Centro fue mi contingente (...) la indiada me llamaba el feroz reclutador, pues, si hubiera sido por mí, hasta las piedras hubiera levantado contra los chilenos..."*²⁸

Sin embargo, la relación de Luis Milón Duarte con Piérola se retrotrae desde antes de la ocupación, puesto que en el Archivo presidencial Nicolás de Piérola que custodia la Biblioteca Nacional del Perú se ubica la correspondencia que aquel sostuvo con el caudillo, brindando en muchos casos información que evidencia la cercanía y la confianza que depositó en él el dictador; con todo ello, Duarte y su cuñado Juan Enrique Valladares, alcanzaron los grados de coronel, mientras que el otro cuñado Manuel Fernando fue nombrado sargento mayor.²⁹

26 Manrique señala que la preocupación de Piérola estaba más enfocada en la lucha política contra el nuevo régimen que en conseguir los recursos para enfrentar a Chile. En: Manrique, Nelson. Las guerrillas indígenas en la Guerra con Chile: campesinado y nación. Lima, Centro de Investigación y Capacitación, 1981, p. 72.

27 "La guerra, por otra parte, aceleró múltiples procesos sociales que estaban ya en marcha, actuando sobre las contradicciones sociales en curso, redefiniéndolas, agudizándolas y posibilitando la cristalización de nuevas correlaciones." En Manrique, Nelson. op. cit. 1987, p. 170.

28 Duarte, Luis Milón. Exposición que dirige el coronel Duarte a los hombres de bien: con revelaciones importantísimas sobre la ocupación enemiga de 1879 a 1884. Cajamarca, Impresiones Sono Viso, 1983, p. 4.

29 Manrique, Nelson, op. cit. 1987, p. 171.

Así, el 31 de mayo de 1880, Duarte escribe desde Huancayo a Piérola informando de las instrucciones al teniente Bernardo Vera, quien marchaba al mando del Piquete de Gendarmes a caballo para escoltar al batallón que iba a salir de Angaraes³⁰. El 29 de junio, Duarte le comunica a Piérola desde Chicla (Yauli-Junín) sobre su arribo a Yauli con la división compuesta por los batallones “Invencibles de Piérola”, “Federales de Camper”, “Firmes de Juárez” y “Cazadores de Salaverry.”³¹ Evidentemente la capacidad de movilidad y de control de la zona que ejercía Duarte era contundente. El 21 de mayo del año siguiente, Milón Duarte escribe a Piérola desde Concepción (Junín), informando que los chilenos han arribado a Tarma y si no se les da la cuota que exigen destruirán las propiedades, por lo que le sugiere hacer un cálculo de sus bienes y entregar la quinta parte para su cupo,³² esta actitud evidencia el cambio en la orientación de Duarte, ya que el peso de la guerra había llegado a Junín.

El 29 de mayo de 1881 escribe a María Valdez pidiendo que le envíe dinero con “José”, además de informar que las fuerzas chilenas confiscan y rematan todos los bienes de aquellos que no pagan el cupo.³³ El 18 de julio escribe a Piérola desde Concepción (Junín) informándole que recibió una invitación de los chilenos para asumir el poder de Junín y Huánuco por 15 o 20 años, esto en clara confidencia y mostrando su total fidelidad; pide además que su padre sea destinado a la Caja Fiscal o en el Congreso o en la Administración de Correos³⁴. Sin embargo, ante el avance de las fuerzas de ocupación, Duarte fuga a Lima para trabajar por las fuerzas chilenas, cercanas a Iglesias,³⁵ estaban claros sus intereses, los que resultan comprensibles, cuando se enmarcan con los interés económicos que tenía de por medio.

En la sierra central, Duarte guio a las fuerzas chilenas en toda la campaña contra Cáceres, llegando a ser nombrado Jefe Político Militar por Iglesias, imponiendo cupos a los pueblos de la región para sostener al ejército chileno.³⁶ Recordará Duarte luego de la guerra:

“Enemistamos el dinero para proveernos de una parte de [los] fondos con qué erogar el cupo de guerra que en cantidad mayor hemos abonado a la expedición Letelier.”³⁷

Su cuñado, Juan Enrique Valladares, organizó el batallón Concepción N° 27, para la defensa de Lima, con pobladores de Sincos, Orcotuna, Mito, Santa Rosa de Ocopa y Concepción; él mismo asumió los gastos del batallón compuesto de mil hombres. Valladares fue el alcalde del distrito de Concepción, al cual Piérola concedió el derecho de organizar su Consejo Municipal con los gastos propios de una provincia.³⁸ Al llegar una expedición chilena a mediados de junio de 1881 a la Concepción, Valladares fue castigado con cupos onerosos, su situación se agravaba en la causa de defensa y resistencia, y sus intereses corrían riesgo de perderse ante la nueva situación.

30 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000929.

31 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000873.

32 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000866.

33 *Ibidem*.

34 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000822.

35 Manrique, Nelson, op. cit. 1987, p. 183.

36 *Ibidem*, p. 187.

37 *Ibidem*, p. 175.

38 Manrique, Nelson, op. cit. 1987, p. 172.

En ese contexto, Duarte representando a su esposa Beatriz, hermana de J. E. Valladares, concertó dos créditos de Guillermo Kirchner, uno de los extranjeros que encontró en la guerra una circunstancia para hacer dinero, uno de 28 mil soles billetes, al 1 ½% de interés mensual, y otro de 48 mil al 2%. Con amargura expresa Duarte en su manifiesto:

“Una parte de los malos extranjeros los ayudaba porque para ellos era negocio de banca: el afligido peruano que no tenía reservas en sus gavetas para pagar el cupo al contado tenía que pasar por las horcas caudinas de judíos desalmados.”³⁹

Este tal Kirchner pasó a convertirse en el principal acreedor de los Valladares. J. E. Valladares se endeudó con Kirchner por 20 mil soles billetes y 3,688 soles plata al 2% de interés mensual, hipotecando para ello su hacienda Acopalca, y demorando 5 años en pagar sus deudas.⁴⁰ Duarte nunca pudo pagar su deuda, tampoco sus descendientes por lo que perdieron todo en un remate judicial luego de la guerra.

Huancayo

En este contexto, aparece en Huancayo el periódico La Honra Nacional, semanario adepto al pierolismo, dirigido por Gregorio Lozano y Cortés, publicado en el Colegio del Espíritu Santo, y en las imprentas del Estado por Carlos Riquelme, sus agentes en Huancayo eran Manuel A. Ruez y en Jauja, Ramón Patrón. Riquelme mantuvo correspondencia con el dictador; y como parte de los intereses para promover a través de la prensa las ideas pierolistas, escribe el 11 de agosto de 1881 desde Jauja, cuando Piérola ya se encontraba en Ayacucho, informando que Huancayo no había devuelto por completo la imprenta que enviaron desde Jauja.⁴¹ Este semanario exaltaba la figura del dictador, en su número 2, resalta al Batallón Huancayo con Jefe el Coronel D. Juan Carvo, y publica un poema de César Hernández dedicado a Piérola:

*“Guerra á muere al chileno cobarde!
Al alevé y falaz invasor!
Cuán tremendo el momento se acerca
De venganza, escarmiento y baldón!
Ya del Cielo la espada divina
Sobre Chile, implacable, vibró;
Y venganza los Andes murmuran
Y castigo remeda el turbion”*

El sábado 24 de setiembre, informaba La Honra nacional sobre los problemas que afrontaba el gobierno de García Calderón, dice:

*“Parece pues, toca ya á su término este gobierno de los 114 intrusos;
al fin lo chilenos se han cansado de él, ya no quieren nada con este
caballero, que solo se redujera á la pequeñísima localidad de algunas
varas cuadradas; le desarman los que le amparára, le renuncian sus*

³⁹ Duarte, Luis Milón, op. cit. p. 18.

⁴⁰ Manrique, Nelson, op. cit. 1987, p. 175

⁴¹ BN Archivo Piérola, Cód. 5000000822.

ministros y... los padres de la patria también tocan á retirada junto con todos sus satélites que también dicen abur patria querida y adiós tal vez para siempre.”

No hay que dejar de señalar los nombres de quienes contribuyeron con su pluma al periódico: Julio Arboleda, Gregorio Lozano y Cortés, Guillermo E. Raez, Manuel Apolonio Raez, César Hernández, Nemecio Augusto Raez, Manuel E. de Lozano, José Luis Raez, Fidel Sosa, Gabino Vega, Federico C. Palomino entre otros.

Cerro de Pasco

En Cerro de Pasco, circuló el periódico semanario El provenir de Junín en abril de 1881, que tuvo por director a M. P. Portugal con una clara posición a favor de la resistencia nacional. Portugal en 1880, había escrito un texto sobre las causas de la pérdida de Tacna que dirigió a Piérola el 12 de julio mientras se encontraba en Lima; podemos notar que era un personaje con habilidad para la pluma y la política; participó en el primer combate de Pucará el 5 de febrero de 1882 como Auditor del Estado Mayor General;⁴² abogado de profesión publicó en 1894 en la Imprenta del Estado su trabajo Leyes, decretos y resoluciones de 1893;⁴³ y en 1902 publica en dos tomos Jurisprudencia de los tribunales de Justicia del Perú comentada, en la Imprenta del Estado.

Además circuló en Cerro de Pasco, El Eco de Junín, entre 1881 y 1882 bajo la dirección de Manuel T. Torres, Manuel F. Horta y Manuel Dianderas Gonzales, con la misma línea política de apoyo a la resistencia.

Huánuco

En Huánuco, otra de las ciudades importantes del entonces Departamento de Junín, se publicaron diversos periódicos, entre 1879 y 1880 circuló ininterrumpidamente El Correo de Huánuco; desde 1880 hasta 1883 el Registro oficial del Departamento de Huánuco que a partir del 8 de julio de 1880 pasó a subtitularse periódico popular y noticioso; y desde 1879 a 1881 El Huallaga: semanario político, literario y religioso; con una clara orientación a la resistencia.

El norte: Ancash, Piura y Cajamarca

Ancash

En el caso de Ancash, su orientación política se evidencia en su prensa, El Obrero de Ancash, fue un semanario que circuló entre 1880 y 1881, dirigido por el Dr. Fidel O. Escudero, a favor de la resistencia, y no era para menos. Escudero, acérrimo pierolista, publicó el periódico en

42 El 5 de febrero de 1917, el diario El Tiempo publicó su nombre como parte de los sobrevivientes de Pucará indicando el grado que llevaba entonces. En: Tauro del Pino, Alberto. De los reductos a Julcamarca. En: La Guerra del Pacífico 1879-1883. La Resistencia de la Breña. Lima, Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, 1981, Tomo I, p. 179.

43 Su producción intelectual continuó con los años. En 1929, publicó un breve artículo sobre el general José de San Martín, donde incluyó como novedad una carta del libertador fechada en Lima el 22 de agosto de 1822, que contenía referencias a la conferencia que sostuvo con Bolívar en Guayaquil. Ver: Leguía, Jorge Guillermo. Boletín del Museo Bolivariano. Lima, Imprenta de la Intendencia de Guerra, 1929, p. 7.

la imprenta del Colegio de La Libertad ubicado en la Calle de la Amargura N° 12, propiedad de Gil Julián Montoro. La suscripción costaba 10 soles al año, 6 soles el semestre y 3.50 soles el trimestre y de igual costo los números sueltos. En sus páginas también se puede ver una aversión al civilismo. Así, el 4 de mayo de 1881, el articulista José del Carmen Vidal, escribe un artículo donde increpa acusa al gobierno de Manuel Pardo de representar la “aristocracia del dinero”.

En ese mismo número publica la contestación del Jefe Superior del Norte al Gobierno Lizardo Montero al “irrisorio” gobierno de la Magdalena, del 24 de marzo de 1881, donde Montero señala:

“...yo no sirvo á un hombre, sirvo al país, y mientras éste no exprese libremente su opinión, mientras no sea consultado legalmente, yo faltaria á mis mas sagradas obligaciones, si tratara de imponerle lo que pudiera pugnar con sus sentimientos [...] No terminaré esta, sin manifestar á U. la extrañeza que me ha causado el procedimiento del Gobierno Provisorio; pues, a la vez que se dirigía á mi como á Jefe Superior del Norte, enviaba agentes especiales para promover la formación de actas de adhesión, perturbando con esta [...], la tranquilidad de estas localidades, causando daños profundos y provocando escándalos que tienen al desprestigio de la autoridad que ejerzo [...] Con U. están mis amigos, mis [...] y quizás hasta mis personales conveniencias políticas, pero de este lado están mi país y mi deber, y yo no puedo vacilar. Ante la Patria y ante el deber, todo desaparece y U. mismo debe reconocerlo así.”

Evidentemente, la presencia de Lizardo Montero en la ciudad, brindaba la seguridad de una respuesta contundente y permanencia del Jefe Supremo Nicolás de Piérola; esto motivó la rápida adhesión a la causa de la resistencia de los vecinos de las diversas provincias, lo que quedó plasmado en las páginas de El Obrero, al publicarse el Acuerdo y las adhesiones de los pueblos formulada en Huaraz del 2 de abril, sobre el desconocimiento del Gobierno provisorio y adhesión al Gobierno de la Dictadura. Así, firman los vecinos del Acta popular de Huari el 12 de abril de 1881, nombres que creo no debemos dejar de copiar:

Manuel Salas, Párroco; Federico Cáceres⁴⁴, Alcalde Municipal; Justo G. Cueva, Teniente Alcalde; José F. Calderón; Manuel B. del Soto; Tomás Moreno, Síndico; Domingo Angulo; Friginio Falcón y Suárez; Francisco J. Esparza; Juan M. Esparza; Juan B. Asencios; Wenceslao Asencios, Fernando B. Esparza; Mariano Igarza; Daniel Igarza, Melquiades Cueva; Miguel Trujillo; Juan de M. Asencios; Demetrio Calderón; José Arana; Guillermo Arana, Nasario Asencios; Julián Salas y Anacleto Agama.

44 El 9 de julio de 1894, Federico Cáceres escribe desde Moyobamba, al general Cáceres indicando que macha hacia Iquitos en compañía del Diputado electo por el Alto Amazonas. BN Archivo Cáceres Cód.5000000495.

También aparece el Acta de la Villa de Corongo, provincia de Pallasca:

Simón Garay, Alcalde Municipal; Pedro Zelaya B., Teniente Alcalde; Manuel Uzaquirre, síndico; Manuel Azaña, síndico; Manuel Salmas, regidor; Manuel R. Zelaya, regidor; Bartolomé Pizarro, Juez de 1° Instancia accidental; José Sotomayor, Sub-prefecto; Pedro Ingar, Gobernador; Antonio Guerrero, Secretario de la Municipalidad; Juan Armijo, Juez de paz; Manuel de la Paz, regidor; Ginés L. Moreno, teniente gobernador; Marcelo Zelaya; Pedro Villena; José L. Izaguirre; José M. Iturregui; Ambrocino López; Belisario Olivera; Julián Cueva; Alfonso Miranda; José L. Sotomayor; Pedro Olivera.

Los de Piscobamba:

Miguel N. Vidal, Vicario General y Juez Eclesiástico de la Provincia; Eusebio Sotomayor, Alcalde Municipal; Manuel Durán⁴⁵, gobernador; José Mercedes Tinoco, Síndico; José Gabriel Espinosa, presbítero; José Agustín Gamvini, presbítero; Manuel A. Pardo, presbítero; Juan Pío Gamvini, presbítero; Miguel Aramburú, regidor; Ignacio E. Córdova, regidor; Mariano Olivas, Juez de Paz, Gregorio Torres, Juez de Paz; José M. Sotomayor, Conjuez; P. Lostaunau; José Manuel Rodríguez; Artemio Vidal; Benancio Benítez; Pedro Torres; Manuel A. Huerta; Melchor Estrada; Fortunato Duran; Teófilo J. Egúsquiza; Fidel Mancisidor; Nicanor Riofrío; Juan B. Barros; Wenceslao Barrón; Narciso Manrique; José G. Domínguez; Pablo Jara; Manuel Portella; Diego Pastor Idelfonso Mora; Toribio Torres; Buenaventura Valverde; Manuel Cornejo; Juan B. Rodríguez; Manuel Ramfres; José Pío Caldas; Martín Domínguez; Marcos E. Rojas; Atanacio Gutiérrez; Gregorio J. Sifuentes; Lorenzo Domínguez; Luis Cruz; Ignacio Martínez; Bernardo López Guerrero; Manuel Chiriboga; Francisco Cevillano; José Rosales; Manuel R. Murga; Celso Carretero; José Manuel Lara; David Rodríguez; Justo Pastor Rodríguez; Manuel agüero; Fructuoso Valverde; Marcelino Duran, Adrián Caldas; Vicente Salcedo; Fernando Rojas; Manuel Egúsquiza.

45 El 28 de setiembre de 1894, Teodosio Bedoya escribe a Cáceres desde Huari informando que en cumplimiento del Decreto Supremo de 28 del mes pasado, le he entregado con todas las formalidades de ley a Don Manuel Durán la provincia. BN Archivo Cáceres Cód. 5000000076.

El 3 de diciembre de 1894, Néstor Roca escribe a Cáceres desde Pomabamba (Ancash), relatando el ataque a sus propiedades y las de Manuel Durán a manos de montoneros, así como la falta de apoyo del Prefecto. BN Archivo Cáceres Cód. 5000000077.

El 30 de julio de 1894, escribió a Cáceres desde Piscobamba (Ancash) felicitando su ascenso a la presidencia y comenta la presencia de los montoneros en Piscobamba. BN Archivo Cáceres Cód. 5000000077.

El 24 de noviembre de 1894 escribió a Cáceres desde Piscobamba solicitando la ayuda para movilizar 15 hombres a Pomabamba. BN Archivo Cáceres Cód. 5000000077.

El 16 de setiembre de 1894 escribió a Cáceres desde Pomabamba agradeciendo su nombramiento como Subprefecto. BN Archivo Cáceres Cód. 5000000077.

El 3 de diciembre de 1894 escribe a Cáceres desde Pomabamba felicitando su ascenso a la presidencia y expresa el saqueo de los montoneros a su propiedad.

Sigue escribiendo a Cáceres el 10 de setiembre de 1895, desde Pomabamba. BN Archivo Cáceres Cód. 5000000541.

En la edición del miércoles 11 de mayo de 1881 aparece la adhesión del pueblo de Pararin, quienes firman:

Sabelino León, Teniente Gobernador; Patricio Ramírez; Antonio Silva, síndico; Domingo J. Ramírez, Juez de Paz; Pedro D. Ramírez; Marcelo Inocente; José M. Santiago; Eduardo Inocente; José M. Santiago; Eduardo Ramírez; José León, Miguel Soto; Antonio Robles; Pablo Florián; Hermenegildo Mendoza y Aparicio Maldonado.

En el mismo número se publicó un artículo de Antenor Rizo Patrón⁴⁶ con fecha, abril 20 de 1881, titulado “¿Estamos en guerra ó en paz?”, llamando al esfuerzo de los ciudadanos para la continuación de la guerra, señala:

“Se nos dice que en el Norte, Centro y Sur de la República se organizan batallones ¿Solo nosotros permaneceremos en quietud, indiferentes al movimiento nacional? Pero las actas de los pueblos de Ancash, y la palabra oficial del Prefecto del Departamento, espresada en muy notables documentos, revelan voluntad y ardor para la guerra. Si no procedemos con enérgica actividad; si continuamos dejando pasar tristemente el tiempo, se dirá, y con sobrada razón, que solo tenemos espíritu para la guerra hablada, y así, las pretensiones del enemigo, á no dudar, irán siendo mayores y nuestra situación cada vez más deplorable por el estado de expectativa pacífica.”

Otros artículos de Arturo E. Vidal⁴⁷ como el del 3 de mayo de 1881, titulado: “Perdamos todo, menos el honor”, ejemplifican la tendencia del periódico y los esfuerzos para avivar el ánimo de la población.

Piura

En provincias como Piura, donde su situación geográfica los obligó a pasar la guerra en un constante enfrentamiento, no se dio un desarrollo de la actividad periodística, salvo en 1879, con El Pabellón Nacional: periódico de actualidad; o Trujillo, donde de manera asimilar, fueron rápidamente sometidos ante la fuerza del ataque y la ocupación, se limitó su circulación, en esta última, en 1879 circuló El Porvenir de Trujillo: periódico popular, y en 1881 circuló El Imparcial: periódico político, literario, judicial y popular, que fuera dirigido por Eduardo Villa, con una posición que buscaba la exaltación, estaba sostenido por la jerarquía.

Cajamarca

En Cajamarca, se dio una situación de zozobra, puesto que la participación política fue casi total, y más aún decisiva, para terminar con el posicionamiento de un hacendado cajamarquino que llevará a fracasar todo intento de resistencia, apagándolo y destruyéndolo.

46 El 14 de marzo de 1895 escribe a Cáceres desde Casapalca (Lima), solicitando trabajar en Argentina mediante la consecución de un cargo o destino. BN Archivo Cáceres Cód. 5000000341.

47 El 29 de marzo de 1915 escribe a Cáceres desde Cabana (Puno) en telegrama ofreciéndose para apoyar con sus servicios en todo el departamento. BN Archivo Cáceres Cód. 5000000584.

La Realidad: periódico político, científico, literario y noticioso, fue el órgano de difusión del norte, publicación bimensual, dirigido por José Abelardo Gamarra en pro de la defensa y la resistencia al invasor, que circuló en 1881. Otros periódicos en esta línea fueron el semanario La Bandera del Norte y La Reforma. Pero la movilidad de los intereses políticos ejerció su voz en publicaciones a favor de Iglesias como La Reacción, que fue dirigida por Maximiliano Frías⁴⁸ y Julio S. Hernández⁴⁹, entre 1882 y 1883, su posición era netamente entreguista en apoyo a Iglesias; y El Regenerador, dirigido por Mariano Castro Zaldívar,⁵⁰ cuñado de Iglesias, que circuló en 1881.

El Sur: Ayacucho, Arequipa, Cusco, Puno

Otro espacio de batalla fue el Sur, por medio de formación de batallones, pronunciamientos y envío de provisiones; Ayacucho fue privilegiada en los hechos al instaurarse en 1881 el gobierno de Piérola, incluyendo una Asamblea Nacional, la que no duraría mucho, pero que permitió la ampliación de las expectativas en la resistencia.

Ayacucho

La Causa Nacional

En mayo de 1881 aparece en Ayacucho el diario La Causa Nacional. Periódico político y literario, bajo la dirección de Arturo Morales Toledo. Esta publicación se vendía en la tienda de don José Antonio Jaureguizar, a 10 centavos el ejemplar, fue impresa en El Progreso, imprenta de A. E. Palomino y administrada por Manuel Ugarte. Arturo Morales,⁵¹ acérrimo pierolista, como podemos ver en su correspondencia con el caudillo, le escribía desde Jauja el 26 de febrero de 1881 manifestándole su lealtad y apoyo en pro de la resistencia.⁵² Ese ánimo de resistencia lo llevó a seguir a Cáceres, cuando salió de Ayacucho con su ejército de 5000 montoneros, rumbo a Pasos. De allí marchó con guerrilleros de Chongos, Ascotambo y Acoria, sobre la población de Marcavalle, acampando en las alturas de Tayacaja. El objetivo era atacar el ejército chileno que se encontraba acantonado en Huancayo. Entonces Morales

48 En el Archivo Cáceres se ubican 38 cartas de la correspondencia con Cáceres desde el 19 de setiembre de 1902, en Piura hasta el 22 de mayo de 1908. BN Archivo Cáceres Cód.5000000545 y 5000000549.

49 El 23 de noviembre de 1880, escribe desde Lima Manifestando su malestar por lo ocurrido en Trujillo. AP: 5000000830

50 Tratado de paz y amistad entre las repúblicas del Perú y Chile. Elaborado por José Antonio de Lavalle y Mariano Castro Zaldívar por parte del gobierno peruano y por Jovino Novoa, por parte del gobierno de Chile. En el archivo Piérola hay una carta sobre esto del 20 de octubre de 1883, de Lima. BN Archivo Piérola Cód.5000000941.

El 24 de junio de 1883, desde Lima escribe a Federico Larrañaga Informando que Lavalle le escribió incluyéndole el salvoconducto para retornar a la patria. BN Archivo Piérola Cód. 5000000766.

51 Arturo Morales Toledo, fue un destacado intelectual peruano que publicó en el semanario El correo del Perú, traducciones de poetas franceses como Alfonso de Lamartine; al abandonar Piérola la resistencia se plegó al banco cacerista, luego de la guerra llegó a ser Prefecto de Lima, cuando Cáceres tomó el poder; sin embargo es conocido su liderazgo en el motín que estalló el 3 de diciembre en el cuartel de Santa Catalina en favor de Piérola, quien había escapado de prisión dos meses atrás; la represión terminó por fusilarlo; su recuerdo permaneció como arquetipo de voz libre y valentía, como recordó el diputado Pedro de Osma en 1994 en su discurso ante la cámara: "En las calificaciones de poderes, las cámaras legislativas dan ejemplo de su mayor o menor respeto a la ley; así decía el valiente coronel Arturo Morales Toledo, vilmente asesinado en el fuerte de Santa Catalina el 3 de Diciembre; fecha que con caracteres de sangre recordará la historia." Ver: Núñez, Estuardo. Las Letras de Francia y el Perú: apuntaciones de literatura comparada. Lima. UNMSM, 1997, p. 138; Benvenuto, Neptalí. Parlamentarios del Perú contemporáneo, 1904-1923. Lima, Imprenta Malatesta-Rivas Berrio, 1923, pp. VII-VIII.

52 Escribe a Piérola el 17 de mayo de 1881 desde Ayacucho, remitiendo el primer número de "La Causa Nacional", periódico establecido en esa ciudad. El 23 de mayo de 1881 escribe a Piérola desde Ayacucho remitiendo el número 2 de La Causa Nacional; y el 5 de mayo escribe a Piérola, probablemente desde Ayacucho, pidiendo que se le perdone por la falta cometida. En: BN Archivo Piérola Cód. 5000000641; Cód. 5000000804; y Cód. 5000000830.

comandó el ala izquierda del ataque, como sub-Jefe del Estado Mayor, junto al coronel Manuel Tafur, quien se desempeñaba como Jefe del Estado Mayor. Con los años mantuvo esta actitud y - como diputado del Congreso de Arequipa, el 19 de julio de 1883- en sesión secreta, votó en contra de la cesión de Tarapacá.⁵³

En su editorial del 28 de julio de 1881, “La Causa Nacional”, publicó un artículo firmado por Arturo Morales, sobre la Asamblea Nacional de Ayacucho. En ella se destaca la ley que declara a Piérola como Presidente de la República, reafirmando de esta manera el poder del caudillo en toda la zona. Como un punto aparte, llama la atención que se publiquen artículos sobre la opinión internacional respecto a la guerra; lo que no era una cosa rara, ya que existía una población de inmigrantes europeos y americanos, interesados por las opiniones de sus paisanos con respecto al conflicto lejano. Una referencia en un diario argentino sobre el accionar de los chilenos, dice:

“Los triunfos que han obtenido los chilenos en vez de conquistarles renombre y gloria, los han cubierto de ignominia y atraído la odiosidad del mundo entero. Sin ir más lejos, la prensa del Plata los compara á las hordas de Atila y á las del Condestable de Borbón que saquearon Roma. Mientras tanto las desgracias del Perú han avivado más las simpatía y admiración con que los pueblo americanos lo van acompañando en esta lucha.”

Ahora bien, no hay que dejar de señalar que la prensa argentina tenía su propio matiz e intencionalidad; a través de ella, agentes peruanos en Buenos Aires, buscaron difundir la necesidad de apoyo y de intervención en el conflicto, a pesar que a nivel político, la Argentina ya había para mediados de 1881 firmado un tratado de límites con Chile que tanto había significado para el Perú como el principal problema entre ambos países y la razón por la cual la república del Plata tomaría parte de la guerra del lado peruano-boliviano.⁵⁴ En esa línea se informa sobre una noticia que el Congreso Argentino sostiene el *uti possidetis* de 1810 y que no consentirá las bases de la conferencias de Arica en que se quieran desmembrar territorio.

Al encontrarse el gobierno del dictador en Ayacucho, las informaciones sobre lo que ocurría en Lima debían ser de gran fidelidad y rapidez. Se publica una carta dirigida a Morales que informa sobre la situación de Lima y sobre los excesos del ejército chileno; la instalación del Gobierno provisorio y el nombramiento de García Calderón, las atribuciones del ministro Isaac P. Christiancy y su destitución. En una sección de La Causa Nacional ataca a Manuel María del Valle,⁵⁵ de quien se dice es un traidor, vemos así que la libertad de expresión en Ayacucho estaba garantizada para defenestrar a los civilistas de Lima; más adelante se publican documentos que manifiestan la “infidencia y anti-patriotismo” de Manuel del Valle, en una carta al Ministro de Gobierno Manuel Velarde. También se ataca al Congreso de Chorrillos y al gobierno de La Magdalena en diversos artículos firmados por Benito

53 Ahumada Moreno, Pascual, op. cit. T. VIII, p. 139, 192.

54 Para ce algunos detalles sobre la campaña mediática, en la prensa bonaerense, referida a la ocupación de Lima, ver: Trillo, Gerardo 2011.

55 Manuel María del Valle fue Alcalde de Lima entre 1879 y 1880, partidario de Cáceres, se incorporó como diputado al Congreso de Chorrillos en 1881, Montero lo nombraría Ministro Plenipotenciario en Bolivia, asistió al Congreso de Arequipa del 28 de abril al 20 de julio en 1883 como senador por Puno.

Nieto, a quien dedicaremos algunas líneas más abajo. En la sección Gacetilla dice sobre las fiestas celebradas con motivo de la instalación de la Asamblea Nacional y del juramento del Presidente Piérola:

“Nunca ha presenciase Ayacucho, desde la época de la independencia, espectáculos tan grandiosos como los que han tenido lugar últimamente. En el momento de la instalación, y cuando S. E. terminó de leer el Mensaje, hubo una salva de veintiún cañonazos hecha por la batería que comanda el Capitán Zaldívar y Zagal.”

Se señala que los 300 celadores que hicieron guardia el día de la instauración del Congreso de Chorrillos fueron luego a reunirse a las tropas de Cáceres por lo que Calderón no tienen un solo soldado bajo sus órdenes. Asimismo, se presentaron problemas de producción, como los que señala que por falta de papel no se pudo editar La causa Nacional por 15 días. Un caso llamativo es la publicación del telegrama por el cual el Ministro de relaciones Exteriores Gálvez informa el 14 de junio de 1881 al Cónsul general del Perú en Panamá Federico Larrañaga que el gobierno provisorio le cancela la patente de Cónsul. Luego se publica la carta de Larrañaga desobedeciendo las instrucciones dadas ya que no reconoce sus órdenes ni las de García Calderón; las intenciones del periódico eran claras, hacer aparecer al gobierno de La Magdalena como ilegítimo.

Hay una carta que informa sobre los sucesos de Ica en julio 26 de 1881, donde señala la marcha de los chilenos; se publica además la nota del corresponsal del Cusco del 24 de julio, informando del nuevo Prefecto Coronel D. Julio César Chocano y sobre la conmutación de la pena de muerte al Coronel Antonio Sotomayor, la cual dice que causó buena impresión en todas las clases sociales. En un artículo de Hugo Capeto firmado en Arequipa el 17 de julio de 1881, se sostiene que la Convención de Bolivia ha resuelto la continuación de la guerra, lo que ayudaba a mantener el ánimo entre la población. Llama la atención la publicación de un informe del Sr. Arce aparecido en La Patria que indica que el gobierno animado de patriotismo, ha dictado medidas contra los escritores propagandistas de la paz, medida por la que han sido arrestados:

Leonardo Valverde, redactor de La Patria y D. Ángel Martínez, de El Pueblo, luego de amonestarlos se los dejó libres, menos a Néstor Limpías, editor de La Patria, por no haber exhibido el libro de garantías para castigar a los autores de los “libelos” que publicaron contra la Convención, el Gobierno y la Alianza.⁵⁶ En conjunto, una frase resume la intención del periódico:

“¡Y que haya menguados y perversos que quieran someternos á la infame y vergonzosa tutela del invasor!”

La Patria. Diario Político

La Patria inició su circulación en Huamanga el 20 de agosto de 1881, en circunstancias de la instalación del gobierno en esa ciudad; fue uno de los diarios que lograron posicionarse

⁵⁶ Artículo resaltado por el corresponsal Nicolás Molero.

en el Sur. Fue dirigido por el redactor Benito Neto, en la Imprenta de “La Patria” por Juan Miranda, y su pago se realizaba por suscripción:

Al mes	S. 1.20
Números sueltos	S. 10
Números atrasados	S. 20

No debemos de señalar algunos puntos interesantes de su principal redactor Benito Neto. En el Archivo Piérola, se encuentra la correspondencia que Neto mantuvo con Piérola, durante los años de guerra, de donde podemos estudiar algunos datos ya conocidos sobre él a través de la bibliografía existente. De nacionalidad uruguaya, trabajó en La Tribuna de Montevideo y La Nación de Argentina; sirvió como oficial en la Guerra de la Triple Alianza en 1865; llegó a Lima en 1870, y desde entonces apoyó a Piérola en diversas correrías, se caracterizó por su pluma, como puede notarse en su amplia experiencia. Fue acérrimo seguidor de Piérola y profundo anticivilista; se le dio el grado de oficial manejando la información del gobierno sobre la guerra. Fue un conocido corresponsal de guerra durante el primer año de la guerra, lo que debió haber aprovechado para mantener informado al entonces expectante Piérola. Ello se evidencia en la carta que envía desde Iquique, el 12 de junio de 1879, manifestando la imposibilidad de un desembarco de los chilenos por la coleta de Chucumata, indica así su opinión adversa a la conducta del general Lacotera, las dificultades con el ejército boliviano y las acciones de Prado y Buendía; todo un asesor en temas de relevancia nacional⁵⁷. Luego de la caída del gobierno en enero de 1881, siguió a Piérola en su camino a la Sierra, manteniéndolo al tanto de cada detalle, como informó el 21 de febrero de 1881 desde Jauja, sobre la relación de los señores jefes y oficiales que se habían presentado al Estado Mayor General.⁵⁸

Durante el año 1881, aún se encontrará activo y colaborando con los periódicos pierolistas como La Patria en La Causa Nacional de Ayacucho; luego de la partida de Piérola del Perú rumbo a centro América rumbo a Estados Unidos el 21 de marzo de 1882, Neto se mueve en el ocupado departamento de Ica. Carmen Mc Evoy ha resaltado la participación de Neto en La Voz de Ica, como defensor de la causa de la paz con cesión territorial propiciada por el Estado chileno, y es que efectivamente el uruguayo, da contundentes muestras de haberse alineado a la retórica y política de la ocupación. Sin embargo, llama la atención que previo al periodo de análisis que hace Mc Evoy, Neto escribiera una carta a Piérola el 6 de marzo de 1882, antes que éste se marche del país, informando que se encontraba preso en el cuartel de “Lontue” en Ica, a manos de los chilenos; luego, en los meses de abril, ya lo tenemos totalmente alineado, defenestrando contra el gobierno de La Magdalena y advirtiéndolo a los iqueños del abismo horrible al que se dirigían los “alucinados” peruanos, quienes al final eran los únicos culpables de sus terribles problemas.”, así sentencia Mc Evoy:

57 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000854.

58 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000958.

*“...La Voz de Ica no hizo más que transmitir, valiéndose de la pluma mercenaria de Neto, lo que opinaban los encargados de las fuerzas de ocupación, demostrando cómo la esfera pública fue otro espacio de contención entre chilenos y peruanos.”*⁵⁹

Sin embargo, desde principios de mayo continuaba su correspondencia con Piérola cuando éste ya se encontraba en París⁵⁰; el 20 de mayo de 1882, escribe a Piérola desde Panamá indicando que ya se encuentra trabajando en El Canal,⁶¹ el conocido periódico financiado por Piérola donde también escribía Ricardo Palma, otro conocido pierolista; desde ahí, señala que los chilenos han desconocido al gobierno peruano de Montero e indica las razones por las que es ventajoso la adquisición del diario La estrella;⁶² su accionar de propagandista político en pro del pierolismo no se detenía; el 16 de agosto, informa a Piérola haberse enterado de rumores de un combate en Lima y señala que los chilenos están resueltos a ajustarles las clavijas seriamente a los que se titulan la aristocracia limeña y que del viaje de Federico Larrañaga depende la existencia del diario El Canal⁶³; diez días después comunica sobre el satisfactorio viaje del señor Larrañaga, y por lo visto mantiene bien informado a Piérola al indicar que Mariano Ignacio Prado se encuentra en el puerto de Panamá de tránsito hacia los Estados Unidos.⁶⁴

En marzo de 1883, la situación de El Canal, de Federico Larrañaga y de Neto han cambiado, y el pierolismo ha dado un paso al lado, sus principales aliados han quedado en la postergación, y su resistencia se ve exhausta, así lo deja entrever Neto, al comunicar a Piérola desde Panamá el 24 de marzo comunicando a nombre del Larrañaga, que su viaje a Centroamérica no ha sido positivo, debido a intrigas que formó un tal “señor Torrico”, trabajador de El Canal; informa además que en El Salvador, el señor Saldívar prometió una cantidad de dinero; sostiene también que por motivo de enfermedad ha encomendado los países de Honduras, Nicaragua y Costa Rica al señor San Juan; concluye que Larrañaga ha decidido suspender la publicación de El Canal y regresará a Lima aunque suponga el odio de los chilenos.⁶⁵ Aunque nos hayamos extendido con el caso de Benito Neto, nos sirve como muestra del comportamiento de diversos periodistas del momento, comunicadores políticos, propagandistas que estuvieron sometidos a diversas situaciones, pero no podemos apreciar su tendencia cuando esta solo se supedita a una publicación, sino que esta actitud debe ser contrastado con mayor documentación para evaluar en un marco temporal más amplio su tendencia y comportamiento.

Regresando a La Patria, en su primer número del 20 de agosto de 1881, publica un artículo firmado por Celso N. Zuleta, quien mantendría una relación de propagandista con el pierolismo, incluso cuando el dictador ya no se encontraba en el Perú. El 12 de agosto de 1883, José Rafael B. Lepiani le escribe a Piérola desde Lima, indicando su compromiso con Neto Zuleta y otros amigos para redactar un diario a su favor,⁶⁶ sin embargo la causa de

59 Mc Evoy, Carmen. Chile en el Perú: Guerra y construcción estatal en Sudamérica, 1881-1884. En: Revista de Indias, Sevilla, 2006, N° LXVI, p. 213.

60 BN Archivo Piérola Cód. 5000000765, manifiesta su inquietud por el posible arribo de Piérola a Nueva York, lo cual favorecería al diario El Canal,, además informa de noticias que llegan a ese país y le pide esclarecerlas.

61 Es llamativo el detalle que el papel que utiliza Neto tenga membrete de la “Dirección de El Canal”.

62 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000862.

63 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000766.

64 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000862.

65 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000862.

66 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000649.

Zuleta en algún momento se enrumba al cacerismo, relación que mantendrá hasta muchos años después de la guerra.⁶⁷

Como órgano de propaganda pierolista, La Patria publica los nombres de los nombramientos de cargos en las prefecturas en diversa provincias de la región, en otro momento saluda la elección de Aurelio García y García en la Asamblea Nacional.

José Rafael B. Lepiani, fue otro articulista pierolista que trabajó informando sobre lo que ocurría en Lima, en el primer número de La Patria escribía sobre la emisión “fraudulenta” de billetes del Gobierno de Lima. Lepiani procuró con el tiempo mantener informado a Piérola y le comunicó en carta del 12 de junio de 1883, donde daba información sobre la conducta y referencias de diversos vecinos de Lima: Arenas, Aduvire, Aguirre, Alemán, Benavides, Lavalle, Moreno, Miota, Olaechea, Echenique, Espinosa, Eléspuru, Frías, Fonseca, García entre otros.⁶⁸

La Patria es bastante activa con la instalación del gobierno en Huamanga, el 26 de agosto publica el protocolo sobre las bases preliminares de la unión federal del Perú y Bolivia, el 15 de setiembre informa con gran interés sobre un correo que comunica la desaparición del gobierno de La Magdalena en Lima y hacen de conocimiento público una carta del Ministro de Relaciones Exteriores M. Gálvez del 5 de setiembre de 1881 y otra de Patricio Lynch; en los siguientes números informan sobre el general Stephen A. Hurlbut; en general mantenían enterados a la población en Huamanga muy bien informada sobre lo que ocurría en Lima y las negociaciones para el posible destino del Perú.

Cusco

En el Cusco, durante el periodo de guerra, circularon diversos medios de comunicación como el Boletín Municipal, Órgano del Consejo Provincial del Cusco; el Huáscar, Órgano de la Juventud Universitaria del Cusco; el Registro oficial del departamento del Cusco; El Deber; Defensa Nacional; El Perú; Palabra; estos últimos aparecidos en 1881, los que se encargaron de mantener a la población informada de los pormenores de la guerra. Ya desde el inicio de la contienda fue inmediata la cobertura; es evidente el ánimo de convocar a la gente a través de los diversos medios, llamando a asambleas o mítines para la defensa nacional. Manuel Aparicio Vega, ha resaltado la organización de los cusqueños desde los inicios de la guerra, las diversas convocatorias y la formación de batallones que permitieron incrementar las defensas en la costa; en base a la información que el Boletín Municipal fue recogiendo de los hechos:

“Desde la tarde del día 15, principió a circular con profusión, avisos de convocatoria al pueblo, por el Alcalde Municipal para un mitin al día siguiente en la Plaza de Armas.”⁶⁹

67 En el Archivo Cáceres, podemos encontrar cartas que envía Zuleta al entonces líder del partido constitucional, en diferentes momentos, desde Chorrillos el 14 de marzo de 1904 (BN Archivo Cáceres, Cód. 5000000558); el 5 de noviembre de 1907, desde Magdalena Vieja (Archivo Cáceres, 5000000558); y la última del 6 de febrero de 1917, informándole que su artículo “Un Oficial” fue publicado en un periódico (BN Archivo Cáceres, Cód. 5000000374).

68 BN Archivo Piérola, Cód.5000000831.

69 Boletín Municipal del Concejo Provincial del Cercado, Cuzco, 26 de abril de 1879. Citado por: Aparicio Vega, Manuel Jesús. Cusco en la Guerra con Chile. Instituto Nacional de Cultura, Lima, 2003, p. 20.

Ahora bien, no hay que olvidar que del Cusco provinieron personajes con una fuerte presencia en el desenlace de la guerra, como el primer vicepresidente de la República Luis La Puerta, que manejó el gobierno en Lima mientras el presidente Mariano Ignacio Prado dirigía la guerra desde el 17 de mayo al 5 de noviembre de 1879, y volvió a asumir el gobierno cuando Prado marchó al extranjero el 18 de diciembre del mismo año; cinco días después La Puerta sufrirá el derrocamiento por parte de Piérola y sus aliados. Andrés A. Cáceres, a fines de 1877 asumió la prefectura interina del Cusco, por lo que mantuvo vínculos con diversos personajes de la zona; episodio que ha sido documentado recientemente por el historiador Rodolfo Castro, donde a través de una recopilación de documentos nos brinda detalles de la labor administrativa del brujo de los Andes en la Prefectura del Cusco.⁷⁰ Revisemos a continuación algunos periódicos para tener un panorama del aparato mediático en la región.

La Defensa Nacional

Hay que resaltar que este periódico tuvo una tendencia en favor del gobierno provisional de La Magdalena. Fue impreso en la Imprenta de M. F. Minauro. En el N° 19, del 20 de junio de 1881, Abraham Vizcarra informa sobre lo que habría sido la defensa de Chorrillos. Llama la atención que se publique un artículo aparecido originalmente en *Journal des Debats* de París de abril de 1881, titulado *Cuestión Tarapacá*, evidentemente, la intención aparte de informar sobre el hecho, es hacer de divulgación general que existía un interés en otras partes del mundo la situación de la cautiva provincia peruana del Sur.

Como señalamos, *La Defensa Nacional* tuvo fuerte oposición de parte de seguidores del pierolismo, como lo dejaron evidenciar en el número 21 de octubre de 1881, al informar a su audiencia que redactores del periódico han sido perseguidos por las órdenes verbales del ex-Dictador a su paso por Cusco el 21 de junio, por lo que debieron suspender su publicación; así, los editores manifiestan su total oposición a Piérola:

“...creemos que es deber de todos los hombres honrados trabajar en la pacífica reconstrucción de nuestra nacionalidad, donde la ignorancia y solo la ignorancia de la gran mayoría ha hecho posible el advenimiento del monstruoso absolutismo Pierolista, que nos ha conducido a la derrota y a la vergüenza y pretende sumirnos en la miseria, la corrupción y la ruina sin más móvil que la perpetuidad de su dominación.”

La Defensa Nacional publicó el manifiesto del 17 de octubre de 1881 del Prefecto y comandante general del Departamento del Cusco Francisco Antayo, quien reemplazó al Prefecto Chocano que había dejado la plaza el 20 de octubre a las 7 de la mañana con 300 hombres rumbo a Abancay. Antayo en una acción arriesgada entró a la ciudad con su división a la una de la tarde luego que los ciudadanos acordaran en la municipalidad la adhesión al pronunciamiento de Arequipa, Puno y Moquegua a favor del Gobierno Provisorio. Se nombró a Antayo como Prefecto accidental por ser el Comandante de la división.

Antayo, manifestaba su completo desprecio a Piérola en carta a Agustín Moreno del 15 de noviembre de 1881, donde menciona que “el culpable de todas las desgracias se la debemos

⁷⁰ Castro Lizarbe, Rodolfo. Cáceres, Prefecto del Cuzco. Documentos inéditos (1877-1878). Lima, Orden de la Legión Mariscal Cáceres, Lima, 2014.

a don Nicolás y secuaces”⁷¹. El 19 de noviembre, Agustín Moreno le escribe desde Abancay informando a Antayo que lo han engañado con que el gobierno de Calderón no era legítimo, ya que no es respaldado por el pueblo ni por los chilenos, como se le habían hecho creer⁷².

En su número 28 de 14 de noviembre de 1881, publica la proclama de Francisco García Calderón del 10 de octubre de 1881, a los departamentos y al Ejército del Sur. En ese mismo sentido, y como parte del civilismo, La Defensa Nacional continuó con el apoyo a Lizardo Montero, publicando su nota firmada en Cajamarca el 23 de octubre de 1881.

El Deber

Periódico de tendencia civilista, elaborada en la Imprenta de “El Deber” en la calle de San Andrés, bajos de la casa N° 21, administrada por Mariano Torres. El Deber se publica cuatro veces cada mes, se dan boletines cuando lo requieran las noticias de importancia. Las suscripciones son:

- 1 sol 40 centavos por mes
- 1 sol 10 centavos por trimestre
- 2 soles 40 centavos por semestre
- 4 soles 80 centavos por año.

Los números sueltos 10 centavos

Por los comunicados o cartas del lector se cobraba 4 soles 40 centavos por columna. Por los avisos judiciales, comerciales y demás 5 centavos por cada línea. A los que abonen las suscripciones adelantadas de un año se les dará por prima la bonita obra titulada Las páginas de la humanidad o El libro del pueblo, escrita por los mejores literatos europeos como Alphonse de Lamartine, Alejandro Dumas, Wenceslao Ayguals de Izco entre otros. Lugares de venta:

- Botica del Sr. D. Valentín Velasco, calle de San Juan de Dios.
- Botica del Sr. D. Juan Clemente Tagle, calle del Marqués.
- Comercio del Sr. D. Juan Olivares, portal de Carrizos.
- Escribanía del Sr. D. Fidel Ver, calle de San Bernardo.
- En la Imprenta del Deber, calle de San Andrés, casa N° 21.

En su número 12, 13 del 21 de octubre de 1881, publica un artículo de Ángel Enrique Colunje, titulado “En oposición a las dictaduras”, donde informa sobre la fuga del exprefecto Chocano, partidario del pierolismo, quien se retiró llevándose a la Gendarmería y el piquete de Caballería; y cómo esto devino en la toma de la prefectura por Francisco Antayo; El Deber resalta el entusiasmo que tuvo la población al ingreso del Comandante General del Departamento Antayo con los batallones Legión Peruana, Piquiza y dos piezas de artillería sistema Krupp, en total cerca de 800 hombres, entre ellos José Manuel Velazco⁷³ y Martín

71 La carta de 3 folios debió ser interceptada por los seguidores del dictador, ya que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional formando parte del Archivo Piérola, con el Cód. 5000000866.

72 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000866.

73 José Velazco fue senador por el Cusco, a quien Francisco García Calderón comunicó, en Lima el 30 de marzo de 1881 en la que da cuenta que por Decreto, el destinatario está llamado a ocupar su puesto en el Congreso Extraordinario para el próximo 15 de mayo. Tomado de: BN Archivo Piérola, Cód. 5000000610

Álvarez⁷⁴, haciéndose vivas a la Constitución de 1860. Ahora bien, Velazco fue un civilista llamado al Congreso Extraordinario de Chorrillos convocado por García Calderón para el 15 de mayo de 1881 y que luego de “agitados debates autorizó a García Calderón para que negociara la paz conforme a la Constitución e 1860. Es decir le prescribió que mantuviera la integridad territorial del país.”⁷⁵

La labor de El Deber, era efectivamente contrarrestar el influjo de pierolismo, aclarando intenciones en diversas localidades, como la revolución en Urubamba, tratando de desmentir lo ocurrido en esa ciudad; como temas relacionados al peso internacional, así, publican documentos oficiales sobre la actitud de los Estados Unidos en la guerra; una carta de S. A. Hurlbut a Aurelio García y García, donde el primero no reconoce el gobierno dictatorial de Piérola.

La Palabra

Dirigido por el periodista Abel Luna, y publicado en la Imprenta de “La igualdad” de José Alcocer, en la calle de Pomasi, Casa de los SS. Chávez. Con una posición de dedicación exclusiva a Piérola, realizó una campaña política de cada movimiento del dictador; en conjunción con ello, publica artículos que resaltaron la independencia peruana y el no sometimiento al influjo exterior, como el que aparece el 11 de junio de 1881, donde se publican extractos del mensaje del Presidente de Venezuela Antonio Guzmán Blanco al Congreso de su país:

“Y como jefe del Gobierno de Venezuela, denuncio en este documento, la reivindicación por Chile del derecho de conquista, y pido al Congreso, representante directo de la nación, levante una protesta digna de nuestra historia, de nuestra gloria y de la memoria del Libertador.”

Asimismo, se publica el artículo titulado “Un recuerdo a los mártires del Huáscar”:

“¡Heróicos tripulantes del Huáscar! ¡Mártires de Arica, Miraflores, Chorrillos columnas fundamentales de las glorias del Perú vuestra sangre será vengada por el Ilustre Dictador Don Nicolás de Piérola, que edificará la gloria sobre las ruinas de su Patria.”

El Perú

Semanario que circuló entre setiembre y octubre de 1881 bajo la dirección de Santiago Giraldo⁷⁶, siendo sus lugares de distribución y venta:

Botica del Sr. Tagle, calle del Marqués

Tienda del S. Juan de D. Pino, Plaza del Recogijo

74 En 1894, el 25 de setiembre desde Sicuani, escribe a Cáceres, informándole que pacificada dicha ciudad se le había ordenado formar un batallón. También el 12 de diciembre escribe a Pedro Mas desde Checacupe (Cusco). BN Archivo Cáceres Código 5000000580

75 Basadre, Jorge. Historia de la República, op. cit. pág. 184.

76 El 2 de noviembre de 1911, desde Lampa, Tomás David Jaén, escribe a Cáceres informando que el Dr. Santiago Giraldo recogerá el dinero solicitado. BN Archivo Cáceres, Cód. 5000000491.

Imprenta de M.- F. Minauro, Calle de Procuradores N° 30.

En su primero número del sábado 17 de setiembre de 1881, señala Santiago Giraldo:

“La guerra... ha venido a contestar a esa necesidad, castigando con sus horrores esa grande injusticia social, ha venido á redimir la Sierra de la esclavitud de la Costa, para enseñarnos con sangre, que a nadie le es dado infringir impunemente las eternas leyes del mundo moral.”

Se informa además sobre las acciones de las fuerzas militares chilenas desarmando y dispersando a las tropas que obedecían a García Calderón en el pueblo de La Magdalena.

Puno

El estudio de Mario Núñez Mendiguri ha permitido conocer mayores detalles sobre el impacto de la guerra en la región, la participación de la población a través de la formación de los batallones, considerando que las tropas peruanas luego de la derrota en Tacna, marcharon en retirada por Aguas Calientes y Tarata rumbo a Puno, ahí se distribuyó lo que quedó del segundo ejército del Sur, en pequeñas divisiones; otro punto que analiza Núñez es la resistencia en el breve periodo de ocupación por parte de las tropas chilenas.⁷⁷ Así, el comportamiento de los periódicos siguió la línea política que la coyuntura permitía. Comentemos algunos datos de El Patriota.

El Patriota. Periódico eventual

Periódico con fuerte tendencia pierolista; fue producida en la Imprenta de “El trabajo” y distribuida por José Miguel Pastor. En su número 15, del miércoles 1 de junio de 1881, incluye un grabado con la figura del Piérola y la frase que reza:

“Paz con honra o guerra sin tregua.”

El mismo día informa de la llegada del Jefe Supremo proveniente de Arequipa donde recibió “espléndidas ovaciones e inequívocas pruebas de simpatía ya adhesión...”. Da informaciones sobre la derrota de los chilenos en Atoghuarco, lo que habría sido comunicado por el Sub-Prefecto de Tarma y enviada a publicar por Manuel Miranda:

“Hoy á las ocho recibí un expreso comunicándome, que en Atoghuarco distante siete leguas de Cerro [de Pasco] fueron derrotadas las fuerzas chilenas, por las fuerzas nuestras al mando del Coronel Aduvide.”

Miranda fue un acérrimo pierolista que participó en diversas acciones de guerra, incluso fue una de las personas que monitoreó el avance del ejército chileno en Lurín, a fines de 1880⁷⁸ y su desembarco en Pucusana con carta del 21 de diciembre de 1880⁷⁹ y sus movimientos desde Curayaco y la toma de las alturas de las lomas de Coringa⁸⁰; sostuvo correspondencia

77 Núñez Mendiguri, Mario. Puno en la guerra con Chile. Puno, Universidad Nacional del Altiplano, 2012.

78 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000874.

79 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000875.

80 Ibídem.

con Piérola y lo mantuvo informado desde sus diferentes posiciones. Por sus acciones a Miranda se le responsabilizó de diversos atropellos, como el de vender el ganado destinado a la alimentación de la tropa; pero tratando de adelantarse a las acusaciones, el 8 de agosto de 1881, escribe a Piérola desde Jauja rechazando ser enviado a Chancay; pero el peso de las acusaciones terminó por su destitución de la Subprefectura de Jauja, siendo reemplazado por el coronel Vento, como consta en la carta que envía Cáceres a Piérola desde Matucana el 16 de agosto de 1881⁸¹. Ahora bien, al parecer existía una inquina entre Miranda y Cáceres; son abundantes las cartas en el Archivo Piérola donde el primero informa sobre las diversas acciones del segundo, llegando incluso a comunicar detalles sobre la familia de Cáceres, o de la correspondencia que éste recibía.⁸²

COMENTARIOS FINALES

Los años de la guerra fueron años de propagación de un tipo de discurso basado en el empleo utilitario e instrumental de conceptos como patria, soberanía y resistencia nacional, que evidenció a través del discurso político la heterogeneidad de los intereses económicos en juego. Este mecanismo de comunicación sirvió para la configuración de las identidades políticas partidarias y regionales en contexto de guerra.

Existe evidencia que los medios de esa época no tuvieron una circulación profusa y que sus lectores no superaban el centenar, siendo su dominio restringido a las capas dominantes a nivel nacional y local, pero eso no limitaba la capacidad de transmisión de la información, la que era difundida incluso en la población no letrada.

Las diferentes acciones de guerra y la movilización de los líderes políticos, sumado a la configuración de la sociedad, definió el discurso político en la prensa regional peruana, mientras en un inicio casi todos los medios se sumaban a la crítica y el enaltecimiento de una conducta guerrera, esta fue modificándose con el transcurrir de los años; ya para 1881, al encontrarse Lima tomada por el ejército de ocupación y su prensa de oposición maniatada, podemos notar que la prensa regional se mantuvo y salvo por momentos de ocupación la resistencia continuó en las diversas regiones.

El denominador común fue la resistencia, esta se vio reflejada en la prensa y a pesar de la propaganda política, como idea de comunicación la resistencia efectiva no decayó. Para finalizar podemos señalar algunos puntos concluyentes:

- En Lima los diarios se encontraban divididos entre los que defendía la ocupación y los que se encontraban sometidos a ella.
- En provincias al no haber una ocupación definida no se dio un control a la difusión de diarios.
- Los diarios de provincia estaban divididos entre los adeptos a los líderes nacionales según su propuesta política:
 - o Habían diarios adeptos al Gobierno de la Magdalena o los adeptos al gobierno dictatorial.
 - o También se pueden dividir entre diarios que proclamaban la paz y aquellos que buscaban la resistencia.

81 BN Archivo Piérola, Cód. 5000000822.

82 *Ibíd.*

- Hemos podido apreciar que la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú resulta un recinto valioso que conserva diversos diarios de provincias de suma utilidad e importancia para el estudio de la Guerra con Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA MORENO, Pascual. Guerra del Pacífico. En 8 tomos. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1982.
- APARICIO VEGA, Manuel Jesús. Cusco en la Guerra con Chile. Cusco, Instituto Nacional de Cultura, 2003.
- BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú 1822-1933. En 18 tomos. Lima, El Comercio, 2014.
- BENVENUTTO, Neptalí. Parlamentarios del Perú contemporáneo, 1904-1923. Lima, Imprenta Malatesta-Rivas Berrio, 1923.
- CASTRO FLORES, Ángel Arturo. La prensa limeña en la guerra con Chile. Lima, Universidad Alas Peruanas, 2009.
- CASTRO LIZARBE, Rodolfo. Cáceres, Prefecto del Cusco. Documentos inéditos (1877-1878). Lima, Orden de la Legión Mariscal Cáceres, 2014.
- CAYO, Percy. Perú y Bolivia. La historia común. Lima, Universidad del Pacífico, 2010.
- CHARTIER, Roger. Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna. Madrid, Alianza, 1993.
- DIJK, Teun Adrianus van. La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la información. Barcelona, Paidós, 1990.
- DUARTE, Luis Milón. Exposición que dirige el Coronel Duarte a los hombres de bien (Con revelaciones importantísimas sobre la ocupación enemiga) (1879 a 1884). Cajamarca, Impresiones Sono Viso (mimeo), 1983.
- FACUNDO ANTÓN, Luis. Periodismo y Proceso Político en Lambayeque. 1846-1980. En: Utopía Norteña. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Chiclayo, Universidad Nacional "Pedro Ruiz Gallo", N° 3, 1997.
- HABERMAS, Jürgen. Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.
- INFANTE YUPANQUI, Carlos y VÁSQUEZ, José María. La prensa ayacuchana en el siglo XIX: Una mirada al espíritu de la época. Lima, 2012.
- LEGUÍA, Jorge Guillermo. Boletín del Museo Bolivariano. Lima, Imprenta de la Intendencia de Guerra, 1929.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor y MENDOZA MICHILLOT, María. La prensa en los años de la guerra. En: Enciclopedia temática del Perú. Empresa Editora El Comercio, 2004.
- MANRIQUE, Nelsón. Las guerrillas indígenas en la Guerra con Chile: campesinado y nación. Lima, Centro de Investigación y Capacitación, 1981.
- _____. Mercado interno y región. La sierra central 1820-1930. Lima, DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1987.
- MC EVOY, Carmen. Chile en el Perú: Guerra y construcción estatal en Sudamérica, 1881-1884. En: Revista de Indias, Sevilla, 2006, N° LXVI.
- NÚÑEZ, Estuardo. Las Letras de Francia y el Perú: Apuntaciones de literatura comparada. Lima, UNMSM, 1997.
- NÚÑEZ MENDIGURI, Mario. Puno en la guerra con Chile. Puno, Universidad Nacional del Altiplano, 2012.

- PARDO Y BARREDA, José. Historia del Tratado Secreto de Alianza Defensiva entre el Perú y Bolivia. Lima, Editorial Milla Batres, 1979.
- PEREYRA PLASENCIA, Hugo. Andrés A. Cáceres y la Campaña de la Breña (1882-1883). Lima, Asamblea Nacional de Rectores, diciembre de 2006.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Juan. "Cuando no haya noticias, envíen rumores: La prensa norteamericana durante la Guerra con Chile". En: VELÁSQUEZ CASTRO, Marcel. La república de papel. Política e imaginación social del siglo XIX. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009.
- TAURO DEL PINO, Alberto. De los reductos a Julcamarca. En: La Guerra del Pacífico 1879-1883. La resistencia de la Breña. Lima, Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. Tomo I, 1981.
- TRILLO, Gerardo. "Indignation meeting": Visión extranjera de la ocupación de Lima. El caso de la prensa argentina. Buenos Aires/Lima. Illapa Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 4, N° 8, agosto 2011.
- VARILLAS M. Alberto. Diarios y revistas y la ocupación de Lima. Revista de La Universidad Católica, N° 6, 1979.
- ZANUTELLI ROSAS, Manuel. Los diarios de la ocupación. En: La guerra del Pacífico 1879. La Resistencia de la Breña. Tomo II. Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. Lima, 1982.
- ZUBIETA NÚÑEZ, Filomeno. El periodismo en Huacho, 1890-1990. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado, 2009.

Gerardo Manuel Trillo Auqui, Historiador por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, actualmente está cursando la Maestría de Gestión de Patrimonio Cultural. Desde el 2013 se desempeña como historiador de la Biblioteca Nacional del Perú (BNP), del 2014 al 2015 estuvo encargado de la Dirección Ejecutiva de Patrimonio Documental Bibliográfico de la BNP y desde setiembre del 2015 esta a cargo de la Dirección General del Centro de Servicios Bibliotecarios Especializados de la BNP. Ha participado en diversos eventos académicos dando conferencias sobre la Guerra del Pacífico en universidades del país y del extranjero. Ha publicado el artículo *“Indignation meeting: Visión extranjera de la ocupación de Lima; El caso de la prensa argentina*. En: Illapa. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Año 4. Número 8. Agosto del 2011. En el 2015 publicó *Buenos Aires y la Guerra del Pacífico. Actores subalternos en la ocupación de Lima*. En: Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina. Universidad de Tarapacá Número 48. Actualmente se encuentra en prensa el artículo *La historia del libro en el Perú. A propósito del libro El Edificio de letras de Pedro Guibovich*. en: Apostillas.